

LECCION XLIII.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Pentecostes. — Víspera de Pentecostes. — Grandeza de la fiesta de Pentecostes. — Su historia, y diferencia entre la antigua y la nueva Ley. — Efectos producidos por el Espíritu Santo en los Apóstoles; doble milagro. — Efectos que produce en nosotros. — Qué debemos practicar para hacernos dignos de ella.

I. Pentecostes. — Así como el arquitecto hábil procura que antes de llegar á un palacio haya que cruzar largas avenidas; así como una madre cariñosa y prudente hace esperar por algun tiempo á su hijo el premio que ha de recompensar sus tiernas virtudes; así tambien la Iglesia quiere que sus grandes festividades vayan precedidas de largas preparaciones, con lo que demuestra un gran conocimiento del corazon humano. El Adviento nos prepara para Navidad; la Cuaresma, para Pascua; el tiempo pascual, para Pentecostes. « Nos preparamos, dice » Eusebio, á la fiesta de Pascua con cuarenta dias de ayuno, y nos disponemos para la fiesta de Pentecostes con cincuenta dias de santo regocijo ¹. » ¿Cuál es la causa de tal regocijo? El mismo historiador nos lo dirá: « Por Pascua, dice, recibimos el Bautismo, y por Pentecostes el Espíritu Santo, que es la perfeccion del Bautismo. La resurreccion de Jesucristo fortificó á los Apóstoles; mas el dia de Pentecostes se consumó su caridad, y se les hizo invencibles. En aquel dia dióse á la Iglesia el Espíritu Santo con la plenitud necesaria para subyugar al universo; por cuya razon consideró la Pascua de Pentecostes como la mayor de todas las fiestas ². » Los diez dias que la preceden son para los buenos cristianos dias de recogimiento y oracion, durante los cuales se retiran al Cenáculo con la Virgen María y los Apóstoles, para prepararse á recibir al Espíritu Santo en la abundancia de sus dones.

II. Víspera de Pentecostes. — Sin embargo, parece que la Iglesia, anhelando por hacernos dignos de los favores de su divino Esposo, todavía no se da por contenta con estas preparaciones, pues vemos que ha instituido para la fiesta de Pentecostes una vigilia muy solemne, cuyo oficio tiene gran semejanza con el de la víspera de Pascua. La razon de esta semejanza se comprende fácilmente, considerando que en aquellas dos noches magníficas y para siempre me-

¹ De vit. Const. lib. IV, c. 44.

² Ibid.

morables se administraba á los catecúmenos el Sacramento de la regeneracion. En los primeros siglos, el oficio empezaba con doce lecciones destinadas, como las del Sábado Santo, á la instruccion de los catecúmenos; pero actualmente no se leen mas que cuatro, relativas tambien al Bautismo y á la ley de gracia.

En la primera se recuerda la promesa que Dios hizo á Abraham de bendecir en su posteridad á todas las naciones de la tierra; cuya promesa tiene entero cumplimiento el dia de Pentecostes con la efusion del Espíritu Santo, que Jesús, hijo de Abraham segun la carne, envia al mundo.

La segunda trata de la ley establecida por Moisés, figura de la ley nueva promulgada el dia de Pentecostes, y en la cual nos iniciamos por medio del Bautismo.

La tercera refiere la vision de Ezequiel, y nos muestra aquellos dilatados campos cubiertos de huesos humanos que se mueven, se reunen y forman cuerpos, y estos cuerpos, cobrando nueva vida al soplo del Espíritu, se convierten otra vez en hombres: admirable pintura del estado del género humano á la promulgacion del Evangelio, y de la vida nueva que le comunicó el Espíritu Santo.

La cuarta se encamina á manifestarnos los efectos que el Espíritu Santo produce en las almas, y la diferencia que existe entre los que están animados de este Espíritu, y los que todavía conservan el espíritu del hombre viejo. No hay nada mas magnífico que estas lecciones, nada mas grande que las instrucciones que en ellas se contienen ¹. Sigue despues la procesion, la bendicion de las pilas bautismales, y la misa que carece de *Intróito*, como la del Sábado Santo. La víspera de Pentecostes se solemniza con ayuno, cuya práctica se observaba ya en el siglo VIII ².

III. Grandeza de esta fiesta. — Las preparaciones con que la Iglesia católica nos dispone á la celebracion de la Pascua de Pentecostes no nos parecerán nada exageradas, si consideramos la excelencia de esta festividad. Porque primeramente, por la importancia de su objeto excede inmensamente á todas las fiestas profanas; y luego es tan superior al Pentecostes de los Judíos, como lo es la ley de gracia con respecto á la ley de temor, y el cumplimiento del misterio de nuestra redencion con respecto á los tipos y figuras que lo anunciaban. La tercera persona de la augusta Trinidad descendiendo sobre el universo para regenerarlo, así como en el dia de la creacion habia descendido sobre el caos para fecundizarlo; el divino Redentor completando la

¹ Durand. lib. VI, c. 206.

² Serm. LX, sub Ambros. nomine inter ambrosiana. — Nullum antiquitus inter Pascha et Pentecostem fuisse jejunium; sed consequuta sunt tempora, cum laudabilis invecra est jejunandi consuetudo in pervigilio Pentecostes. (Bened. XIV, pág. 354, n. 38.)

grande obra, objeto de todos sus misterios; un pueblo nuevo destinado á adorar á Dios en espíritu y en verdad, desde el Oriente hasta el Occidente; la destruccion del Judaismo; la muerte del Paganismo; la alianza universal de Dios con los hombres realizada despues de cuarenta siglos de promesas: tales son las maravillas que encierra la fiesta de Pentecostes, tales los objetos que ofrece á nuestra alabanza y contemplacion.

Y despues de esto, ¿habrá quien extrañe el gran júbilo que la Iglesia católica muestra en la celebracion de esta fiesta? Necesaria es toda la fria insensibilidad del hombre indiferente para no sentirse poseido de reconocimiento y alegría cada vez que se acerca aquel dia memorable. En efecto, ¿por ventura la fiesta de Pentecostes no es la fiesta de la civilizacion? Decid, naciones cristianas, ¿cuál es el origen de las luces, de las costumbres, de las instituciones é ideas nuevas que, cambiando la faz del mundo y sustituyendo la ley de la caridad al derecho brutal del mas fuerte, os han hecho lo que ahora sois? Si aparentais haberlo olvidado, ingratos, la Iglesia católica se encarga de repetiroslo, como lo repitió á las naciones que os precedieron, y lo repetirá á las que os sucederán: diez y ocho siglos hace que celebra la fiesta de Pentecostes, y vosotros todos, ricos y pobres, reyes y pueblos, deberiais celebrarla con ella como celebrais el dia de vuestro cumpleaños; porque, os lo repito, el Cenáculo fué vuestra cuna; de allí os viene esa superioridad intelectual y moral de que tan ufanos os mostrais.

IV. Historia de esta fiesta. — Recordemos ahora las circunstancias en medio de las cuales se realizó este misterio. Los Apóstoles, despues de la ascension de su divino Maestro, volvieron á Jerusalem, y allí esperaron el cumplimiento de su promesa. Hallábanse en un cenáculo, es decir, en un aposento elevado y separado del resto de la casa. Como en la Palestina el techo de los edificios era muy bajo, el aposento mas elevado era el mas grande y retirado, y en él tenían los Judíos sus oratorios particulares⁴. Se cree que los Apóstoles estaban reunidos en la casa de María, madre de Juan Marcos, aquel fervoroso discípulo de quien habla san Lucas. Mas, sea cual fuere el lugar en que se hallaban reunidos, los Apóstoles representaban la Iglesia universal. Aguardando estaban el cumplimiento de las promesas de su divino Maestro, cuando el dia décimo de su ascension y quincuagésimo de su gloriosa resurreccion descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Esto acaeció un domingo, en que los Judíos celebraban la Pascua de Pentecostes, para que la ley nueva se publicase el mismo dia

⁴ Dan. vi, 10. La emperatriz Elena mandó edificar una magnífica iglesia en el mismo lugar en que el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles. (QUARESIMUS, lib. IV, *Elucid. Terræ Sanctæ*, c. 5.)

en que la ley antigua, á la que debía sustituir, habia sido dada en el monte Sinai.

Pero ¿qué diferencia! La ley antigua habia sido promulgada en medio de truenos y relámpagos, y al sonido estrepitoso de las trompetas; amenazaba de muerte á los infractores; estaba escrita en unas tablas de piedra, y fatigaba con la multiplicidad de los mandamientos y prácticas que imponia á un pueblo ignorante y grosero, á quien debía sujetársele con el temor mas bien que con el amor. La nueva ley, al contrario, es una ley, no de temor, sino de gracia, destinada á ser escrita, no en la piedra, sino en los corazones de los hombres. Hija del Espíritu Santo, principio de consuelo, de suavidad y amor, no podia ser promulgada con el aparato imponente y las amenazas que acompañaron la publicacion de la ley mosaica. Hasta entonces Dios habia tenido esclavos; en adelante queria tener hijos.

Como decíamos, pues, el domingo, dia de Pentecostes, estando los Apóstoles reunidos y siendo sobre las nueve de la mañana, oyen de repente un estruendo semejante al de un gran viento que sopla del cielo, y llena toda la casa en que se hallan⁴. Esta señal de la llegada del Espíritu Santo, destinada á llamar la atencion de los Apóstoles, está llena de misteriosa significacion. Ese viento que viene de arriba, mensajero de las santas inspiraciones, es el soplo de la gracia que alimenta en nuestras almas la vida espiritual, así como el aire atmosférico mantiene nuestra existencia física; la vehemencia con que sopla denota el poder que la gracia tiene en los corazones para cambiarlos y vivificarlos; y finalmente llena toda la casa, para significar que el Espíritu Santo ofrece sus dones á los hombres de todos los países, que nos transforma en nuevos seres y penetra todas nuestras facultades.

A este primer prodigio en breve sucede otro. Aparecen unas lenguas de fuego que se reparten y reposan sobre la cabeza de cada uno de los miembros de aquella dichosa asamblea. Este fuego es el mismo Espíritu Santo; el cual gusta de tomar formas exteriores que simboliceen los admirables efectos que produce interiormente en nuestras almas. Cuando el Salvador recibió el Bautismo, aparecióse en forma de paloma para demostrar la inocencia y la abundancia de obras santas que produce el Sacramento de la regeneracion: hoy su presencia se manifiesta en forma de lenguas de fuego, emblema elocuente de la unidad de creencia y amor que va á convertir á todos los hombres en un solo pueblo de hermanos. El fuego alumbrá, eleva y transforma en sí mismo todo lo que toca: semejantes á estos son los efectos que el Espíritu Santo produce en nuestras almas. El fuego se manifiesta en forma de lenguas mas bien que en forma de corazones, para dar á entender que los dones del Espíritu Santo se derraman sobre los Apóstoles, no

⁴ Act. ii, 1, 2.

solo para que amen á Dios, sino para que lo hagan amar tambien á los otros, comunicándoles por medio de la palabra el fuego de la caridad. Esa forma representa tambien el don de lenguas que ha de facilitar á los Apóstoles su comunicacion con las diversas naciones, para predicarles la doctrina del divino Maestro ¹.

De este modo reparó el Salvador las últimas consecuencias del pecado. Los descendientes de Noé, en castigo de su orgullo por haber intentado construir la torre de Babel, fueron despertados por medio de la confusion de las lenguas, la cual acarreó la confusion de las ideas, el olvido de las tradiciones santas, y produjo odios y divisiones eternas entre los pueblos. El don de lenguas concedido al comenzar la predicacion del Evangelio es el feliz presagio de la próxima reunion de todos los pueblos en la unidad de creencia y amor, para no formar mas que una sola y grande familia destinada á *pregonar la gloria del Señor desde el nacimiento del sol hasta su ocaso* ².

V. Efectos del Espíritu Santo. — La venida del Espíritu Santo obró inmediatamente en los Apóstoles un doble milagro : milagro interior y milagro exterior.

Obró un milagro interior colmando todas sus facultades de los dones de Dios. Su entendimiento, iluminado con una luz divina, penetró sin ningun esfuerzo el sentido de las antiguas profecías y de los Libros sagrados, lo mismo que los misterios de la fe y todas las verdades reveladas. La magnífica economía del Cristianismo, su objeto, sus medios, su fin, la admirable bondad del divino Maestro, el exceso de su amor para con los hombres, la profundidad de los consejos de Dios, y su poder ilimitado en las diversas manifestaciones de su gracia, todos esos misterios, impenetrables aun para las criaturas mas perfectas, dejaron de ser oscuros para los Apóstoles. En cuanto á su corazon, el amor divino lo penetró de manera que lo limpió de toda impureza, y lo llenó de las mas abundantes gracias y de las virtudes mas sublimes. En una palabra, el Espíritu Santo transformó á los Apóstoles en unos nuevos hombres.

La prueba auténtica de esta transformacion interior es el milagro exterior de su conducta. ¿No oís como esos doce galileos, esos pescadores sin ninguna especie de cultura ni instruccion, hablan y

¹ Créese que el dia de Pentecostes, inmediatamente despues del milagro de la venida del Espíritu Santo que, instituyendo la Iglesia, abolió la Sinagoga, san Pedro celebró la primera misa para inaugurar solemnemente el Cristianismo. Verisimilior cardinalis Bonæ sententia est (*Rev. Liturg.* lib. I, c. 5), qui dicit et existimat ab Apostolis primæ missæ celebrationem usque ad Pentecostem cum divino Sancti Spiritus haustu sunt repleti; vetus enim viguit lex usque ad Pentecostem; nam nova lex ante Pentecostem nondum satis promulgata habebatur: quamobrem, sacerdotio nondum translato, non decebat novum sacrificium offerri, ut nos etiam docuimus, Instit. 21. (*Bened. XIV*, p. 356, n. 42.)

² Psalm. cxii.

escriben con una elocuencia, con una dignidad y profundidad que pasma á los hombres mas sabios, citan, cuando conviene, con exactitud, y aplican con suma sagacidad los pasajes mas difíciles y oscuros de los Libros santos? Todo esto probaba con evidencia á los mas incrédulos que aquellos hombres no hablaban por sí solos, como igualmente lo probaba su valor y su celo por la gloria de Dios.

¡Singular espectáculo! Esos doce pescadores, el mas atrevido de los cuales, á la voz de una criada, negaba pocos dias hace tres veces á su Maestro, arrostran á los magistrados, á los reyes, y á toda la tierra conjurada contra ellos. « Ved, dice san Crisóstomo, con qué » intrepidez se conducen. Superan todos los obstáculos, á la manera » que el fuego devora la paja que halla á su paso. Ciudades enteras » se levantan contra ellos; las naciones se coligan para perderles; las » guerras, las fieras, el hierro, el fuego les amenazan. ¡ Vanos es- » fuerzos! á vista de tales peligros se mantienen tan serenos, cual si » se tratara de amenazas y enemigos quiméricos. Están desarmados, » y hacen frente á legiones enteras; carecen de toda humana instruc- » cion, y compiten con multitud de oradores, sofistas, filósofos, y los » confunden. San Pablo por sí solo humilla el orgullo de la Acade- » mia, del Liceo y del Pórtico: los discípulos de Platon, de Aristóte- » les y Zenon se quedan mudos en presencia de él ¹. »

Y para dar á todos los siglos un testimonio auténtico de este doble milagro realizado en los Apóstoles, el Judaismo y el Paganismo se desploman, y sobre sus ruinas levántase el Cristianismo. Lo decimos otra vez, y no nos cansaremos de repetirlo; del dia de Pentecostes data la revolucion mas grande y admirable que ha presenciado el linaje humano. Este es un hecho patente que habla sin cesar á todos los hombres para consuelo de los que creen, para tormento de los incrédulos, y para predicar á todos el amor á una Religion que ha cambiado la faz del mundo.

Estos prodigios que el Espíritu Santo obró el dia memorable de su venida, los opera todavía en las almas bien preparadas. Verdad es que los dones exteriores han cesado, porque no son ya necesarios; pero podemos aun obtener los interiores. La Iglesia nos mueve á solicitar estos dones interiores, sobre todo el dia de Pentecostes; y con harta razon, en verdad, porque tanto nosotros como la sociedad necesitamos de ellos ahora mas que nunca. Por eso en el oficio de este gran dia, la tierna madre de los Cristianos, la protectora de la sociedad, la Iglesia católica, pone en boca de sus hijos y canta con ellos la siguiente prosa, tan propia para atraer el Espíritu Santo á los corazones :

Veni, sancte Spiritus, et emitte cælitus lucis tuæ radium.

¹ Homil. IV in Act.

Ven, Espíritu Santo, ilumínanos mas y mas, y haz brillar de continuo á nuestros ojos los rayos de tu celeste luz.

Veni, Pater pauperum; veni, dator munerum; veni, lumen cordium.

Ven, tú que eres el padre de los pobres. ¡Ah! nosotros pobres, no solo de los bienes de esta vida, sino tambien de los de la vida futura; por cuya razon somos dos veces dignos de tu compasion y de tus larguezas. Derrámallas, pues, con abundancia sobre nosotros, ó tú que eres luz de las almas y dispensador de los dones.

Consolator optime, dulcis hospes animæ, dulce refrigerium.

Nosotros vivimos miserablemente, abrumados de tristeza, de dolores y trabajos. En vano buscamos en los hombres nuestro consuelo; pues solo encontramos en ellos unos *consoladores onerosos* que acibaran nuestros males, y nos abandonan en medio de nuestro dolor. Ó Espíritu consolador, tú eres el mejor amigo, el único que ofreces al alma afligida un asilo pacífico y un agradable refrigerio.

In dolore requies, in æstu temperies, in fletu solatium.

En tí hallamos suave descanso despues del trabajo, apacible sombra en los ardores del estío, y un temperamento eficaz contra el hervor de nuestras pasiones; tú enjugas las lágrimas que derramamos en este penoso tránsito de la vida á la eternidad.

O lux beatissima! reple cordis intima tuorum fidelium.

¡Oh luz agradable y consoladora! ven y derrama una suave serenidad en las almas que te son fieles. Una triste oscuridad las rodea en algunos momentos nebulosos; llénalas de la pura alegría que te acompaña.

Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innocium.

Sin tu divino auxilio, nada tenemos, ni podemos, ni somos; no hay en nosotros mas que debilidad, miseria y flaqueza.

Lava quod est sordidum, riga quod est aridum, sana quod est saucium.

Purificanos de toda mancha de impureza é iniquidad, riega este corazon seco y árido; cura las llagas de mi alma, aplicándoles remedios eficaces y saludables.

Flecte quod est rigidum, fove quod est frigidum, rege quod est devium.

Dobla este corazon rebelde é indócil; vence su resistencia y obstinacion; ablándalo con tus persuasivas inspiraciones; derrite ese hielo que le hace tan frio para con los objetos que debieran inflamarle de amor. ¿No ves como se pierde por los senderos de la iniquidad? ¡Ay! vuélvele al camino de la justicia.

Da tuis fidelibus, in te confidentibus, sacrum septenarium.

En tí hemos puesto toda nuestra confianza, pues que fuera de tí en vano buscaríamos dónde ponerla. Concede á todos tus siervos los preciosos dones que traes del cielo: la sabiduría, el entendimiento, el consejo, la fortaleza, la ciencia, la piedad, el temor de Dios, y todas las demás gracias que me son tan necesarias.

Da virtutis meritum, da salutis exitum, da perenne gaudium.

Colma nuestras almas de virtudes sólidas y cristianas, que son las únicas meritorias á tus ojos; condúcenos al dichoso término de nuestra salvacion, á aquella gloria, á aquel contento, á aquellas delicias que no tendrán fin. *Amen*, así sea, *Amen*¹.

Juzgamos inútil advertir que la fiesta de Pentecostes deriva de los Apóstoles, y que se ha celebrado siempre con la mayor pompa. Añadirémos tan solo que en la edad media, en aquellos siglos de fe viva, incomprendible para nuestra época de glacial indiferencia, observábase el dia de Pentecostes una costumbre rítdal que tenia alguna semejanza con los sagrados dramas. Así que el coro entonaba la admirable prosa que acabamos de explicar, oíase en la iglesia un gran ruido de trompetas, á imitacion de aquel estruendo de que nos habla san Lucas, y al mismo tiempo caian de la bóveda del templo multitud de chispas mezcladas con flores de toda especie, y sobre todo con hojas de rosas encarnadas, emblemas del regocijo y de la diversidad de lenguas que los Apóstoles hablaron á las naciones. Por último soltábanse varias palomas que revoloteaban por la iglesia y eran otras imágenes de aquel Espíritu que es la fuerza y la suavidad misma. Figurémonos cuál debia ser el religioso fervor de aquella multitud de fieles reunidos bajo las sagradas bóvedas, cuando al canto unánime de la hermosa secuencia se unia el estrepitoso sonido de las trompetas, una lluvia de flores y de chispas de fuego que espiraban sobre las cabezas, y el agradable rumor producido por el aleteo de las palomas. Aquellas almas, llenas, como hemos dicho, de ardiente fe, retrocediendo algunos siglos, se identificaban deliciosamente con los Apóstoles, las santas mujeres y María madre de Jesús, reunidos en el Cenáculo de Jerusalem. ¿Qué milagros de caridad y de abnegacion no serian capaces de hacer unas almas excitadas y vivificadas de tal suerte? En aquellos momentos de santa exaltacion, no habia imposibles para el amor de un cristiano del siglo XIII. Las Cruzadas, las instituciones religiosas, las catedrales góticas son elocuentes testimonios de la fuerza y de la constancia del divino amor que lo transportaba. ¿No podríamos exclamar aquí con el cardenal Bona:

» Este es verdaderamente el amor, aquel amor que descende del
» cielo á la tierra en forma de llamas, y que vibra asimismo sus apa-
» cibles rayos² »

¹ *Catecismo de Couturier*, t. I. Créese generalmente que el autor de esta prosa fué el papa Inocencio III, que murió en el año 1216, aunque algunos la atribuyen al B. Hermann Contractus, religioso de Mezrow, que falleció en 1054. (Véase *Benedicto XIV, De festis*, pág. 355, n. 41.)

² Scilicet hic amor est proprios effusus in ignes
Placido qui fulminat ictu?

L'Univers, 2 de junio de 1840.

VI. Preparacion para la fiesta de Pentecostes. — Vamos á concluir con una reflexion que puede servir de régimen á nuestra conducta. Un deseo ardiente de recibir el Espíritu Santo, y sobre todo el desapego de todo amor desordenado á las criaturas, son los dos medios esenciales de atraerle á nuestros corazones : ; á tal punto llegan los celos de aquel divino Espíritu! En verdad no podía darse amor sensible mas legítimo ni mas santo que el que los Apóstoles tenían á la presencia corporal de su divino Maestro; y sin embargo fué necesario desterrar en algun modo de su alma aquel amor, para que el Espíritu Santo se posesionase de ella y la llenase. *Si yo no me fuere, les decia el Salvador, no vendrá á vosotros el Consolador* ¹.

Si es cierto, pues, que el demasiado apego de los Apóstoles á la presencia sensible de la humanidad de Jesucristo fué un obstáculo para que descendiera á ellos el Espíritu Santo, ¿quién será el presuntuoso que espere recibir la visita del divino Consolador mientras sea esclavo de su cuerpo? El pensar que esta celestial dulzura pueda amalgamarse con el placer de los sentidos, que este divino bálsamo pueda combinarse con el veneno de las pasiones, que la luz del Espíritu Santo sea capaz de armonizar con las tinieblas del siglo, es un error muy grande. ¿Hay acaso alguna relacion entre la verdad y mentira, entre el fuego de la caridad y el hielo de las pasiones mundanas? No, no, cuanto mas carnal es el hombre, mas se aleja de él el espíritu de Dios. Por esto el Cristianismo se va alejando ahora de los hombres y de los pueblos. Los mundanos dicen: El Cristianismo está gastado. ¡Insensatos! vosotros sois los que estais gastados para el Cristianismo.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado el Espíritu Santo á los Apóstoles, y por medio de ellos á toda la tierra; no permitais que contriste jamás en mí á este Espíritu consolador.

Me propongo amor á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me guardaré de resistir á las inspiraciones de la gracia.

¹ Joan. xvi, 7.

LECCION XLIV.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Fiesta de la Trinidad. — Antigüedad y universalidad de esta fiesta. — Rehabilitacion de todas las cosas en nombre de la santísima Trinidad. — Objeto final del culto católico. — Institucion de la fiesta particular de la Trinidad. — Dogma de la santísima Trinidad y sus imágenes sensibles. — Influencia de este misterio. — Ejemplo de nuestros deberes para con Dios, para con el prójimo, y para con nosotros mismos.

I. Fiesta general de la Trinidad. — Esta es la mas antigua de todas las fiestas religiosas, aunque, bajo algun respecto, es una de las mas modernas. Dios, al criar el mundo, se edificó un templo, y se dedicó una fiesta formando el tiempo, porque *todas las cosas las ha hecho el Señor por sí mismo* ¹ (esto es, para su gloria). La criatura no puede dejar de pertenecer á su Criador, ni dejar de ser destinada á su gloria. Esto supuesto, siendo Dios trino el criador de todos los seres y de todos los tiempos, síguese de aquí que, en realidad, ninguna religion ha podido tener otro objeto que el culto del Criador. La consagracion del mundo y del tiempo á la gloria de la augusta Trinidad fué violada y profanada por el Paganismo. Jesucristo, restaurador universal, vino á la tierra para reparar los estragos del pecado y restituir todas las cosas á su primitiva institucion, siendo las criaturas y el tiempo consagrados nuevamente por él á la gloria de la augusta Trinidad.

1º. Las criaturas inteligentes. En efecto, el Verbo hecho carne ordenó que todas las naciones fuesen regeneradas en nombre de la Trinidad: *Id, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* ². Desde entonces la Iglesia católica no ha dejado nunca de bautizar en nombre de las tres divinas personas. Y ¡cuántas veces, desde que nacemos hasta que morimos, no hace en nosotros la señal de la santísima Trinidad! En nombre de la adorable Trinidad somos regenerados con las aguas del Bautismo; en nombre de la augusta Trinidad somos fortificados por la gracia de la Confirmacion; en nombre de la santísima Trinidad se nos perdonan los pecados en el sacramento de la Penitencia; en nombre de la venerable Trinidad recibimos el cuerpo y la sangre

¹ Prov. xvi, 4.

² Matth. xxviii, 19.